

REDACTOR EN JEFE:

Adolfo Vázquez-Gómez

EL INTRANSIGENTE

Periódico Libre-Pensador

HORAS DE OFICINA

Los días laborables: de 8 A 11 a. m.

y de 1 A 5 p. m. 5 días festivos: 0

Pueden colaborar en EL INTRANSIGENTE todos los liberales y masoques, de buena fe. A quienes se previene para evitar ulteriores consecuencias, que publicados o no, los originales no serán devueltos.

1895

Montevideo

1870

ROMA



MAZZINI



GARIBALDI

RECUERDO DEL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1895

La redacción de EL INTRANSIGENTE, en atención a los titánicos esfuerzos de la reacción clerical que pretende ahogar los movimientos políticos, filosóficos y sociales, se complace en dejar memoria de las fiestas celebradas este año en la República Oriental del Uruguay para glorificar sucesos de importancia suma en la historia de la humanidad.

Ante la invasión ultramontana, que intenta apoderarse de todos los resortes en beneficio de sus conveniencias, atentorias a los derechos del hombre, creo este periódico que es menester constatar la voluntad y el pensamiento de los pueblos soberanos.



CAVO UR

20 de Septiembre: 1870-1895

DISCURSO PRONUNCIADO, EN EL «CLUB FRANCISCO BILBAO», POR EL SEÑOR VÁZQUEZ-GÓMEZ, DIRECTOR DE «EL INTRANSIGENTE».

Señores:

Dos cosas, a cual mas plausible y de mayor transcendencia, nos evoca la fecha de hoy: la unidad italiana, basada en principios de libertad, igualdad y fraternidad, y la caída del poder temporal de los Papas. Ambos hechos históricos, representan un paso marcadísimo en el camino del progreso, constituyendo severa lección para la Iglesia y para la Monarquía absoluta. Justo es, por lo tanto, que los festejemos, honrando también la memoria de los inmortales paladines que los produjeron.

En 1860, la familia real de Nápoles, empezaba a recoger los frutos de su política tradicional. A la tiranía, a la bestial violencia de sus gobiernos, a la opresión en que había fundado su sistema, respondieron al fin los cansados pueblos—escribiendo un historiador—sublevándose y proclamando al rey de Cerdeña, Víctor Manuel. El monarca napolitano, Francisco de Borbón, viéndose al borde del abismo, imita a Luis XVI, cuando, en frente de los revolucionarios franceses, se puso el gorro frigio, y, como aquel monarca, ofrece reformas. Promete constituciones para Nápoles, independencia para Sicilia, y se humilla ante las cortes de Francia e Inglaterra.

Por su parte, el Papado no desmerecía de su aliado, el de Borbón. Pío IX, lo mismo que sus antecesores, hacía recordar las palabras del abate Lamennais: «He visto, en Roma, la mas infame sentina que haya escandalizado la vista humana. La colosal cloaca de los Tarquinos sería muy angosta para dar paso a tantas inmundicias. Allí no hay mas Dios que el interés. Allí se vende el género humano. Allí se venden las tres personas de la Santísima Trinidad, una tras otra, o las tres juntas, por algunas monedas. Eso he visto y he apartado los ojos con espanto.»

Si comprometida era la situación del rey de Nápoles no lo era menos la del Su-

mo Pontífice, respecto a su poder temporal, apesar de las simpatías que la mayor parte de los gobiernos católicos le manifestaban y del desinteresado apoyo que lo prestaba la guarnición francesa de Roma. La anexión de las Romanías al Piamonte habían colocado a Pío IX en posición poco menos que insostenible. Aumentados sus gastos, disminuidos en ingresos, con un déficit enorme y con un ejército de treinta mil hombres, el Vicario de Cristo se estremeció de miedo ante los triunfos de Garibaldi.

Mientras Pío IX se estremecía y el rey de Nápoles respondía con protestas de liberalismo a los triunfos del héroe..... una sonrisa de desdén acoge a los soberanos en toda Europa y los pueblos de Sicilia y de Nápoles responden con un terrible: Ya es tarde, que debió sonar ensus oídos comola trompeta precursora del juicio final. Aquel Francisco de Borbón, ídolo de los jesuitas, favorito de la cardenalicia corte de Roma, hizo el mendigo para mantenerse en el trono, vióse forzado a efectuar ante lasas en los gabinetes de San James y la Tullerías, cayendo mas tarde en todo rebajamiento, pues es cosa digna de notarse, comodico Ventosa, que la historia de nuestro siglo no ofrezca el ejemplo de un solo rey de derecho divino que haya sabido caer como César envuelto en el manto de su derecho.

Sucesores de Pedro el Pescador, vicarios de Cristo en la tierra, pobres y humildes al principio, obispos de Roma despues y últimamente jefes, señores y reyes de reyes, la historia de los Papas—exclama Roberto Robert—es una serie de dramáticas vicisitudes. Y si en ellas están comprendidos los países todos, lo estuvo y lo está mas Italia. Dividida esa nación, en el siglo XV, en principados, no por los italianos sino por fuerzas extrañas, de esa división surgió el poder temporal del Papa, falso, ridiculo e injusto, como dice Sebastian B. Torrès, porque las tierras de Italia perteneciendo al derecho nacional no podían ser dominadas por reyes extranjeros. El uti possidetis—añade el mismo escritor—no fué jamás un derecho, y

aunque lo fuera, la geografía y la historia son anteriores a todo derecho, y ellas dicen que Roma pertenece a Italia. «Sin embargo—agrega—por causa del Obispo de Roma, la Italia ha sido durante quinientos siglos un verdadero Gólgota, y el pueblo italiano un verdadero crucificado. Desde Gregorio Magno hasta Inocencio IV, el papado, con una porsia espantosa, hizo todo lo posible para impedir que la unidad de Italia se estableciese y tomase consistencia. Desde Esteban II hasta Clemente VII, siempre que los italianos quisieron proclamarse independientes hubieron de ceder ante las imposiciones del papado, que desde San Pedro hasta Leon XIII, fué siempre tirano y obstinado en apagar la antorcha de la libertad italiana. El papado convocó stempre el brazo extranjero en Italia contra todo derecho».

El papa Esteban—nos lo enseña la historia—hizo ir a Italia a los Francos y a Pepino; el papa Adriano I, llamó a Carlos Magno; Juan VIII, llamó a los Francos y a Carlos llamado Scilinguato; el papa Formoso regaló Italia a Arnaldo, emperador de Lomana; el papa Juan XII, llamó a Otón I, los papas Juan XVI y Gregorio V, llamaron a Otón III; el papa Leon IX convocó a Enrique III; el papa Gregorio VII, hizo ir a Enrique IV y a Roberto Guisarde; el papa Nicolás II, llamó a Lotario II; Eugenio III, a Federico Barbarossa; los papas Urbano IV y Clemente VI a Carlos de Anjou; Bonifacio VIII (tan famoso déspota como nos lo pinta el Dante) llamó a Italia a Carlos de Valois; Juan XXII, la regaló a los Austriacos, capitaneados por Federico el Bello, Inocencio VI, hizo ir a Italia a Carlos IV de Alemania; Urbano IV a Luis de Hungría; el papa Juan XXIII a Segismundo; el papa Sixto IV, llamó a los turcos para destruir Venecia; Alejandro IV, llamó a los franceses de Luis XII y a los españoles de Fernando el Católico; el papa Julio II, la regaló a los franceses, a Maximiliano de Austria, a los españoles e ingleses; el papa Leon X, regaló la Italia a Carlos V, Enrique VIII de Inglaterra y a Fernando de Austria; el papa Carlos IV, la regaló a Enrique II de Francia y a Solimán, VXI,

la regaló dos veces al principe de Moller-nich; Pío IX fué mas completo que todos, él la regaló a los franceses, a los españoles y a los napolitanos de Fernando II de los Borbones, a los bandos del general de Lamorio y Pimodam, a los brigantes de Francisco II, a los milagrosos chassepot de la emperatriz de Francia, Eugenia, y a tantos otros aventureros.

La Italia desmembrada, debilitada sus fuerzas vivas por la política ambiciosa y usurpadora del Vaticano, podía decirse, con un estimable redactor de *Ecos del Progreso*, del Salto, que hallábase circunscrita su soberanía a las provincias de Piamonte y Lombardia, refugio y asilo de los descendientes de la dinastía de Saboya.

El sabio Mr. Ernesto Havet, historiendo el origen del poder temporal del Papado, refiere que llegó una época en que la corrupción de la aristocracia episcopal fué tan espantosa que determinó la decadencia de su poder, viéndose obligado el Papa a buscar la alianza de los monasterios.

Para justificar sus pretensiones de supremacía, presentó los decretales de Isidro, es decir, una colección de documentos falsos, atribuidos a los primeros papas, que establecían claramente su superioridad absoluta sobre los obispos en materia de fé y de disciplina. Era, afirma Prevost Parodol, esta colección una larga suposición de actos imaginarios y el nombre de *falsos decretales* le ha quedado impuesto definitivamente. Como entonces no existía la crítica, esa mentira audaz, imponiéndose a las inteligencias, fué el origen de una gran revolución. El Occidente se sometió a esos títulos, pero la Iglesia del Oriente, se rebeló abiertamente declarándose independiente de Roma y aún soberana de derecho.

Conocido este origen, consagrado por la austeridad de la historia de la reforma religiosa, es evidente, como asevera al sitado periodista salteño, que el poder de los papas descansa sobre una falsificación.—Un delito que ha llevado a la cár-

cél muchos hombres, continúa expresando aquel compañero, fué el origen de la teocracia romana, cuyo poder era el que se llamaba dueño de la Italia cuando Garibaldi, Mazzini, Cavour y otros ilustres próceres de la redención italiana proclamaron la unidad de su patria, entrando triunfante en Roma al grito de ¡Italia libre y unida!

Cualquiera que sean las opiniones de cuantos luchan por el triunfo del progreso, todo hecho que signifique un adelanto debe ser celebrado. La caída del Poder Temporal de los Papas, es un avance indudable en el lógico desenvolvimiento de la humanidad, como lo es la formación de la nación italiana. Significa la derrota de la Iglesia Católica y de la Monarquía absoluta. Nosotros nos congratulamos de ambos actos, sin perjuicio de continuar batallando para conseguir la mayor suma posible de libertades para los pueblos y de inmunidades para las conciencias.

Hemos de seguir combatiendo, sin tregua ni descanso, por los derechos del hombre; hemos de continuar atacando ese pontificado que, llamándose representante del pobre Jesús, humilde hijo de un carpintero, se rodea hoy de todo linaje de grandezas terrenales. Hemos de pelear como buenos para que desaparezca ese matrimonio, que solo nos ofrece la Turquía, de lo espiritual y de lo corporal. No hemos de cejar en nuestro modesto concurso a los valientes campeones que pugnan por extender la luz de la verdad, de la razón y de la justicia, tan anatematizada por el *Syllabus*. Y, en tanto, honremos hoy la memoria de los que, precediéndonos en estas contiendas, han sentado las bases indispensables para otras tareas de gran aliento, en extremo bienhechoras, para la sociedad presente y para la futura. — *He dicho.*

Las fiestas en Montevideo

Han estado animadas en grado sumo. Lo mismo los días festivos que los de trabajo, reinó gran entusiasmo en ellas y hubo numerosa concurrencia. El 20 la ciudad amaneció embanderada. Por todas partes, veíanse flamear banderas tricolores.

La colocación de la piedra fundamental del monumento en proyecto, fué un espectáculo solemne. Sociedades nacionales y extranjeras, concurrieron a la ceremonia. Gentío inmenso rodeaba el Hospital Italiano, donde se verificó. Los estándares, las banderas, la música y las volutas, daban mayor realce al festival. El hermoso edificio de la calle 8 de Octubre, estaba adornado con gusto y magnificencia.

Cómo unos ocho metros de escalinata, entre esta y la verja, veíanse un gran tripode, hecho de vigas envueltas en los colores italianos, sosteniendo, como es de norma en estos casos, la fecha fundamental del obelisco que se ha de erigir, conmemorativo del XX de Septiembre. En medio de la excavación que circundaba al tripode, y perpendicularmente debajo de la piedra suspendida, hallábase enterrada otra en cuyo centro veíanse una abertura rectangular con capacidad suficiente para contener la caja donde debía guardarse el acta y los distintos atributos simbólicos de la ceremonia.

En lo alto de la escalinata, y sobre una mesa cubierta de tapiz, estaba el acta en pergamino y una copia de la misma contenida dentro de un album con tapas de cuero de Rusia, que ha de quedar como recuerdo de la ceremonia en la D. del H. Italiano. A más de las banderas que llevaban las sociedades que llegaban, las cuales colocaban los estándares en forma de anfiteatro sobre la escalinata, la del 3.º de cazadores, desde el ángulo principal del jardín, dejaba oír algunas lindas piezas.

A la ceremonia concurrieron, en representación del Gobierno, los ministros de Fomento y de Guerra. Después habló el ingeniero Andreoni, quien fué aplaudido calurosamente, el señor Staus, leyó el acta, la cual, dicho sea de paso, es un soberbio trabajo caligráfico de nuestro distinguido amigo don Domingo Mantovani, Director del Instituto Nacional. Enseguida, el cónsul italiano colocó la piedra.

Terminada la ceremonia, las sociedades reunidas y los concurrentes todos, dirigieron—en imponente columna—al centro, con objeto de disolverse frente al Teatro Solís. Tras de los manifestantes, seguían hasta veinticinco vagones del tranvía de la Unión, cuyo servicio hubo necesidad de interrumpir, así como el de la Iglesia Católica y de la Monarquía absoluta. Los Pósitos y otros, para dar paso a la columna. Al llegar al atrio del Solís, el comité con sus acompañantes, presencié el desfile de la procesión, de la que iba desfilando el abanderado de cada sociedad italiana, que penetraba en el teatro a fin de depositar su bandera en el presencio para la función de la noche.

Cuando hubo entrado el último con la bandera de la Sociedad Agrícola, el ingeniero Andreoni, dirigiéndose a los ministros les agradeció efusivamente, en nombre de la colonia italiana, el concurso que habían prestado a las fiestas las autoridades del país e hizo votos por la felicidad de esta tierra donde albergan tantos hijos italianos. El ministro de la Guerra contestó manifestando que el Gobierno no había hecho más que cumplir con su deber y expresó el deseo de que el monumento que ha de levantarse en el Hospital Italiano en conmemoración del 20 de Septiembre sea un nuevo lazo que estreche más los vínculos de italianos y orientales...

El cónsul señor Mazza agradeció también, en nombre de su gobierno, la actitud de las autoridades...

Acto continuo el Comité Central, de Fiestas, seguido por un grupo numeroso de pueblo, acompañó a los ministros hasta el palacio de Gobierno, despidiéndose allí de ellos con mutuas protestas de consideración. La gran masa que llenaba la plaza se desdijo dando estruendos vivas. Después de esto, y antes de que la multitud se disolviera, el joven Hipólito Harbagelata pronunció un notable discurso que fué sumamente aplaudido.

Un detalle: las Hermanas de Caridad del Hospital Italiano no han querido sancionar con su presencia lo que ellas conceptúan un sacrilegio: las fiestas conmemorativas de la caída del poder temporal del Papa. Al efecto, solicitaron de la comisión directiva el permiso correspondiente para alejarse del Hospital mientras durasen las fiestas. Habiendo accedido a ello la comisión, salieron del establecimiento a la 1 y 2 de la tarde para regresar a las 5 cuando ya no se percibían ni los ecos de la manifestación que tanto daño hacía a las caritativas, tolerantes y pacíficas hermanitas, cuya mansedumbre y resignación quedan, una vez más, justificadas.

El banquete en los Pósitos, resultó superior a los deseos de sus organizadores. Calculase que, alrededor de la mesa, se sentaron no menos de 180 personas, que el tranvía de los Pósitos llevó en siete vagones especiales. El banquete lo servía el señor Angel Salvadori con arreglo al siguiente menú:

«Fiambres surtidos, raviolos, fritura de pescado, lomo de vaca con verdura, pollo asado, vino italiano, dulces, fruta y queso, vino espumante, café y licores.»

En la mesa predominaba una animación extraordinaria. La banda de la Sociedad «Patria e Lavoro» ejecutó durante la comida las mejores piezas de su repertorio. Al llegar a los brindis, hablaron los señores Andreoni, Stefano y Scaferelli, que fueron entusiastamente aplaudidos.

En el Campo Eúskaro los festejos asu-

mieron notable proporciones. Numerosas personas se trasladaron a aquel pintoresco paraje, gozando de hermosas horas de campo. El Comité Central de festejos hizo también acto de presencia, y, con tal motivo, se bebió una copa por la prosperidad de la Italia y por la de la numerosa colonia radicada en nuestro país. Se brindó, igualmente, por la sociedad «XX de Septiembre» del Paso del Molino, organizadora de las fiestas del Campo Eúskaro.

El domingo, por la noche, se quemaron fuegos de artificio, lo que dió motivo a que la concurrencia aumentara considerablemente. Los fuegos resultaron muy bonitos, y especialmente el castillo; al iluminarse éste aparecieron varios retratos, entre ellos el de Garibaldi. Es digna de mención la actitud correcta de los concurrentes a las fiestas del Campo Eúskaro; la policía no ha tenido que intervenir en un solo incidente. Bien es verdad que la corrección de ésta es también digna de aplauso. El comandante Valentín Quintana, comisario del Paso del Molino y el señor José Barreiro; sub-comisario del Reducto, encargados del servicio, fueron felicitados por los miembros de la Comisión de festejos, por su digna actitud.

Cerca del Campo Eúskaro, en el mismo Paso Molino, la Sociedad *Chiapanca*, después de venir a entregar una regular suma al Hospital Italiano, se dirigió al restaurant de León de Caprera, donde se había servido una espléndida mesa para cincuenta personas, dentro de una espaciosa gloria, elegantemente adornada con pabellones de escudos y banderas artísticamente colocadas.

Abrió el acto el señor Presidente de la Comisión, caballero don Juan Peretti, pronunciando un sentido discurso, recordando el aniversario glorioso, que se habían reunido para festejar dignamente los socios de la sociedad del *Chiapanca*. Durante la comida reinó, dentro del mayor orden, la animación y la alegría más completa que dominaba en común todos los espíritus. Al terminar, y en momentos de destaparse el espumante Moscato, hicieron uso de la palabra, pronunciando patrióticos brindis el secretario de la comisión, don Amadeo Brezzini, y los señores Carlos Alfonso Mascetti, José Lombardi y Pedro Otón.

Todos estuvieron inspirados, revolviendo los sentimientos mas elevados y dedicando frases entusiastas a la Italia libre e independiente.

De la velada celebrada en el «Club Francisco Bilbao», habló la prensa favorable y unánimemente.

En la puerta, hemos visto un transparente con una inscripción alusiva; fué reglado del entusiasta socio don José L. Alvarez. Presidía el Vice-Presidente, doctor Jaime H. Oliver, y lo acompañaba la casi totalidad de la Comisión, disculpándose por asuntos profesionales, urgentísimos, el Presidente doctor José Scoferia, que más tarde tuvimos ocasión de saludar en el mismo salón, antes de que terminara el acto.

El doctor Oliver, dió lectura a un telegrama del «Club Vázquez y Vega», de Minas, firmado por el Presidente de aquel centro, don Alberto Ladós y por el Secretario don Miguel Goyenechea.

La adhesión de los liberales minuanos, fué recibida con calurosos aplausos.

En seguida, hizo uso de la palabra el director y redactor de *EL INTRANSIGENTE*, cuyo discurso encontraron los lectores en otro lugar del presente número.

El orador fué muy aplaudido, sucediéndolo en la tribuna el profesor Napoleón Gentiliuomo, que leyó un discurso, en el hermoso, dulce y cadencioso idioma del Dante.

La brillante oración político-filosófica-religiosa del simpático y respetable maestro, fué interrumpida frecuentemente por los bravos y aplausos de la concurrencia.

El señor Gentiliuomo, retiróse de la tribuna con el deseo—abrigado por los socios del Club y por sus correligionarios

todos—de que vuelva en breve a prestar su contingente, al democrático centro de la Plaza Gargancha.

El doctor Oliver clausuró el acto con frases sentidas y correctas, retirándose los concurrentes sumamente satisfechos del festival, que estuvo, en opinión de los liberales, a la altura de los hermosos fines a que fué consagrado.

La comprobación irrefutable de que un período verdadero renacimiento se ha iniciado en el *Casino Italiano* es sin duda alguna el éxito de la fiesta celebrada con motivo de conmemorar el glorioso aniversario.

Ha sido todo un acontecimiento y digno corolario de los brillantes festejos que la laboriosa colonia italiana entre nosotros ha querido honrar el recuerdo de una de sus fechas históricas más gloriosas.

El amplio salón, adornado con gusto y severa elegancia, presentaba un aspecto delicioso y la impresión era agradable al penetrar en él, pues no había un claro. El bello sexo lo había invadido por completo, al extremo de, que sólo por excepción, se veía alguna silla ocupada por el sexo barbudo, que estaba más bien relegado a formar el marco del brillante cuadro.

La orquesta era inmejorable. El tenor señor Quijano, los maestros Ferroni, Errante, Brando y Bustamante, la mezzo soprano Srta. Adela Oxilia y la simpática y conocida dilettante Elvira Mazzuchelli, cosecharon plácemes bravos a granel. El profesor de esgrima Sr. Casati y sus discípulos Gabriel Vidir, Walter Moeller, Pedro Conio, F. Fonseca, Angel Baesa (hijo), Dr. Carlos M. Riviere, A. L. Lanzi y Dr. Americano Mantegani, obtuvieron una mercedísima ovación.

La fiesta terminó con un animado baile, en el que vimos las familias de Talice, Garavagno, Quirólo, Bonomi, Iriari, Romero, Costa, Lloberas, Molino, Taglio, Salazar, Viana, Prugoni, Lamaisin, Piaggio, Aroca, Migliarini, Parodi, Marola, Mazzuchelli, Oxilia, Cassamayou, Baesa, Falleri, etc., etc.

La sociedad «Stella d'Italia» vió su teatro tan lleno que tuvo que suspender la venta de entradas.

La fiesta empezó con un otro titulado «Roma», cantado por niños, alumnos de las escuelas italianas de las sociedades reunidas, y de la escuela del profesor Ambuzzi. Es este señor el autor de la letra del coro, al que puso música el maestro Nicastro. Las dos son obras de mérito y se aplaudieron extraordinariamente, teniendo los niños que repetirlos.

Se puso en escena el drama «El desprecio ucedes», que los aficionados de la sociedad representaron irreprochablemente, siendo muy aplaudidos.

En los entreactos, cantó Pedro Rius dos romanzas; el niño Pretali, tocó una fantasía de «El Trovador» en el violín, y terminó la fiesta con una escena en las cárceles del castillo de Santo Angelo y el simulacro de la lucha de Porta Pia, alegoría patriótica de un hermoso efecto.

La velada fué, pues, bellísima.

Para dar tono al cuadro de las fiestas organizadas en la capital, hanse publicado varios números extraordinarios. Entre ellos *Italia en el Uruguay*, redactado por los señores Servento y Sagarra, y *La Italia de los señores Navarro y Compañía*, que trajo variado material y en el centro un grabado de la lápida conmemorativa colocada en la Puerta Pia.

Aleazó lugar preferente entre todos los números únicos, el titulado *Le Nozze d'argente de Roma*. Contiene este diez páginas de material literario y artístico.

Ocho de avisos y dos cartúlas con sus correspondientes alegorías. Los grabados, intercalados en el número, representan la primera batalla de la independencia de 1821 la inauguración del monumento a Montaña en Milan, un episodio de la retirada de Custozza y la colocación de una lápida conmemorativa del 20 de Septiembre en 13

Paeria Pia de Roma. Todos esos grabados son reproducciones de cuadros célebres.

Y... por último: hay que constatar que *El Bien* se asoció, en cierto modo, a nuestra fecha.

Su número del día 20, fué un tour de force. Impresos rico p-pel y ostentando en su centro un hermoso grabado del Papa León XIII, trae gran cantidad de artículos y casi, poesías alusivas al hecho que se conmemora.

Acreeador es, ese acto del órgano de Morseñor Soler, a que lo hayamos dejado como *mot de la fin* de esta crónica liberal montevideana.

Ecos de los departamentos

Minas

Con animación y brillo fué festejado en la histórica ciudad de Lavalleja el XXV aniversario de la caída del poder temporal del papado, el mas grandioso acontecimiento del siglo para los que luchan por la libertad de conciencia.

Desde la salida del sol, que la Sociedad de Socorros Mútuos *Unione e Benecolencia* saludó con el disparo de veintinueve bombas, hasta el ocaso, continuamente oíase el estampido de los cohetes voladores, anuncio de paz entre los hombres.

Varias sociedades italianas celebraron el fausto aniversario con opíparos banquetes, mientras que el *Club Vázquez y Vega*, centinela avanzado de los derechos del hombre, inauguraba su hermoso Casino.

Fuó este un acto imponente, del cual pueden vanagloriarse cuantos han contribuido a su realización, pues principio por los iniciadores y la Comisión Directiva, que secundó el pensamiento con fértil entusiasmo, y concluyendo por los mas modestos de los asociados, todos han hecho gala de desprendimiento, de constancia y buen deseo, demostración inequívoca de que el espíritu liberal se encarna cada día mas en la conciencia del pueblo.

Prévio un bonito discurso, pronunciado por D. Alberto Ladós, presidente de la Comisión Directiva, fué declarado inaugurado el importantísimo centro de recreo.

La banda de música de la Jefatura que espontáneamente habíase presentado para amenizar el acto, lo mismo que la orquesta *Lira Minuana*, lanzaron al espacio medidos acordes, las copas rebosantes de espumoso vino fueron apuradas, y adornado el pecho de cada uno de los concurrentes con un artístico ramito, obsequio de la señorita María Curbelo, que, como siempre, mostré entusiasmo por la buena causa, adjuntando al delgado obsequio la esquila siguiente:

«¡Liberales!

La aurora que nace en un día memorable es nuncio de próspera dicha.

El día de hoy, queridos hermanos, debe grabarse con caracteres indelebiles en nuestro corazón. Los liberales celebramos lo inauguración de nuestro templo, de este templo donde se esparce la luz redentora y, cual antorcha del saber, expande sus luminosos rayos de uno al otro Polo.

Las humildes flores que dedico para este acto solemne, son emblema puro de lo que siento mi alma.

Los pensamientos de un liberal creando las regeneradoras ideas del progreso humano, son otras tantas flores que, con su aroma, embalsaman el ambiente.

¡Liberales, ánimo pues! Que no se debiliten nuestras fuerzas morales, para mañana poder ser factores importantes de la felicidad de la patria, de la familia y de la sociedad entera.

¡Honor y gloria al progreso universal!

María Curbelo.

Septiembre 20 de 1895.

Adjunta a la precedente esquila, recibí otra, remitida desde Montevideo por la señorita Aurora Curbelo y Larrosa, cuyo texto dice:

«Aurora Curbelo y Larrosa tiene el alto honor de saludar a la Honorable Comisión del Casino Liberal «Vázquez y Vega» en el fausto día de su fundación, haciendo fervientes votos porque tenga siempre una vida próspera y feliz y que una constancia y estabilidad imperecedera sean el faro que ilumine vuestro sendero sembrado de constantes luchas.

Adelante y siempre adelante si queréis alcanzar la corona de laureles con que ceñiréis vuestras sienas.

Montevideo, Septiembre 20 de 1895.

Ecos de tal naturaleza levantan el espíritu, saturados como vienen con el perfume de hermosas flores del vergel del amor, néctar de la familia.

Un hurra para las entusiastas adalides del libre pensamiento!

La Comisión Directiva de la sociedad italiana *Unione e Benecolencia* visitó en corporación al Casino, siendo cortesmente recibida y obsequiada por la Directiva del *Club Vázquez y Vega*, cambiándose con tal motivo brindis de simpatía hacia el nuevo centro.

A pesar de ser grande la alegría, no fueron olvidados los deberes de cortesía para con el primer centro de propaganda liberal instituido en la República, al que se dirigió el siguiente telegrama:

«Al Club Liberal «Francisco Bilbao» —Montevideo.

El Club Vázquez y Vega de Minas, al inaugurar su Casino, saluda con alborozo al primer centro de propaganda liberal.

Alberto Ladós—Pie.

Miguel E. Goyeneche—Srio.

La fiesta finalizó con una comida fraternal, servida en el mismo Club, en la que se hicieron votos para que la discordia jamás encontrara asilo en aquel recinto. Y no lo encontrará, sin duda alguna, porque los liberales minuanos han sido siempre leales y unidos.

Lo demuestran sus recientes rasgos de abnegación, de que hablaremos en el número próximo.

Trinidad

Hubo banquetes, paseos, serenatas e iluminación en la capital del departamento. Además, en el Teatro Unión, se celebró una velada magnífica con arreglo al siguiente programa:

«PRIMERA PARTE.—*Sinfonía*, por la Banda Popular.

Himno Nacional, cantado por un coro de señoritas y caballeros.

Himno de Garibaldi, por la Srta. A. Issor y el Coro.

Himno de Manelli, Coro.

Discurso de apertura, pronunciado por el Bachiller Roque Yelo.

«*Gloria bella*» de *Bersaglieri*, por Pablo y Elisa Mayo.

La Igualdad, poesía declamada por el joven Luis Cheroni.

Barcarola, cantada por la Srta. María Rossi.

«*Poesía de Garibaldi*», declamada por la niña Itala Faccioli.

La nueva bandera, romanza cantada por el bariton Eaddeo.

SEGUNDA PARTE.—*Sinfonía*, por la Banda Popular.

Patría, por la Srta. Albina Oreola.

Disertación sobre el 20 de Septiembre, por Enrique J. Faccioli.

Patría, Vals cantado por la Srta. A. Issor.

20 de Septiembre, discurso pronunciado por el niño Blas Oreola.

Un hecho heroico y la Virandiera, por la niña Euloxia Mayo.

Garibaldi y Victor Hugo, poesía declamada por la niña Petrona Cheroni.

Gran duo del ópera El Rigoletto, del maestro Verdi, por la Srta. A. Issor y A. Naddes.

Palabras de clausura, por José A. Campagna.

Coro de Porta Pia, con solo, cantado por el señor A. Naddes.

Todos cuantos tomaron parte fueron muy aplaudidos, quedando en el ánimo de los concurrentes gratísimas impresiones, habiendo elogios para «La Crónica», excelente colega trinitario, que dedicó al día festejado un número soberbio.

Canelones

La Colonia Italiana obtuvo un gran éxito, del que participaron los liberales todos, con las fiestas realizadas en conmemoración del XX de Septiembre.

El mismo día 20 se dedicó al adorno de calles y la iluminación nocturna, con globos, cohetes y bombas.

El adorno resultó de los mejores que se han hecho allí. Tuvieron el buen gusto de levantar en varias cuadras una verdadera arboleda artificial que después se llenó de banderolas y farolitos. Además, se levantaron arcos triunfales, que no eran los mismos que se han puesto en juego otras veces.

De manera, que por la noche, aquello daba—valga la frase—un gran golpe. Con ciertas reservas—escribe el cronista de *El Día*—podía hacerse la ilusión de que estaba en Venecia asistiendo a sus afamadas iluminaciones.

Después los cohetes, las bombas y la música, hacían lo posible por alegrar bastante.

Lancho del 21 hubo, además de la consabida iluminación, un gran baile que se dió en el local de la Sociedad Italiana, un local bastante amplio que se había adornado con mucho gusto.

Lo notable del arreglo estuvo en una especie de corredor glorioso, que se improvisó en el patio y que, lleno de bancos adornos y flores, producía muy buen efecto. El baile fué, por otra parte, concurridísimo. Puede decirse que fué todo el pueblo y que se bailó animosamente hasta las tres de la mañana. Los que asistieron al baile dicen que pocas veces se han divertido tanto.

El remate de la fiesta tuvo lugar en el simpático prado de la villa. Cerca de la costa del arroyito se había levantado una gran carpas oficial, y al rededor de ésta se veían otras mas chicas, pertenecientes a particulares que habían resuelto pasar el día allí y comer a la sombra.

A las 11 de la mañana, marchó al prado la sociedad italiana, con sus banderas y con la banda. En el prado, donde ya había gente, se comió un asado de cinco vacas. Cuando el almuerzo estaba por concluirse se apareció la sociedad italiana de Santa Lucía, con otra banda que venía a participar de la fiesta. Las sociedades hermanas tuvieron, ante todo, un momento de efusión. Después, siguió el almuerzo.

Desde las primeras horas de la tarde empezaron a ir al prado las familias del pueblo.

A eso de las dos, ya estaban en el lugar del recreo varios cientos de muchachas lindas.

Hubo un momento que se lamentó el que los árboles no hubiesen crecido bastante, pues la sombra escaseaba.

Después tuvo lugar el acto oficial en la carpa grande.

Las dos bandas de la del pueblo y la de Santa Lucía, empezaron a tocar.

Se ejecutó primero el Himno Nacional y después el de Garibaldi.

Después el señor agrimensor Adrasto Dalli, en nombre de la comisión, pronunció un notable discurso.

Se habieron algunas botellas de Moscato, se sirvieron dulces y licores a las señoritas y en seguida ocuparon la tribuna los oradores populares, que pronunciaron muchos discursos bastante buenos; muy liberales, sumamente entusiastas.

Luego el pueblo se dedicó a pasar alegremente la tarde. Las señoritas, muchas de ellas lindísimas, se paseaban bajo los árboles, o se paraban en la costa del arroyo. Las bandas siguieron tocando.

Había regatas y juegos de dos ó tres

clases para entretener a los desocupados. Ya bastante tarde, la gente volvió al pueblo; confesando todo el mundo que había pasado un día muy divertido, gracias a lo pintoresco del lugar y a la solicitud de los organizadores de la fiesta.

Por la noche hubo de nuevo iluminación de cohetes, globos y bombas. El periódico *El Plata*, de la localidad, apareció de gran gala, publicando un bonito grabado y varios artículos, entre los que merece citarse especialmente el del Sr. Juan A. Bianchi, de La Paz.

San Francisco

Hasta la misma naturaleza, dice *El Eco de Tacuarembó*, quiso adornarse con sus mejores galas para saludar a la Italia redentora.

La aurora del día 20 de Septiembre fué anunciada por los hijos de la bella Italia con el himno de la patria, y, entre el estampido de las bombas y cohetes voladores que hendían el espacio, se izaba la bandera que llevó Garibaldi a doquiera se hiciera necesario combatir por la libertad.

En la calle Iturzaingó, frente a la casa de Don Juan Batello, se colocó un arco triunfal adornado con multitud de gallardetes, descolgando entre ellos las banderas Italianas y Oriental.

En el centro del arco, veíase un cuadro alegórico.

Por la noche, se iluminó a la veneciana el arco, quemándose unas ruedas de fuegos artificiales, luces de bengala, bombas y cohetes voladores, amenizando el acto la banda de música de la policía que ejecutó variadísimas piezas.

Allí se había dado cita la mas selecta de la sociedad, formando encantadoras grupos de distinguida belleza.

Mas de cuatrocientas personas hacían acto de presencia en la simpática fiesta.

A las diez y media, empezó a retirarse la concurrencia.

Florida

A las nueve de la mañana del 20, y en el vasto local del Sr. Osorio, se congregaron muchos italianos y liberales de distintas nacionalidades. Momentos después salieron en ordenada formación, precedidos de la Banda de música «Antigua Poturo» y llevando al frente la bandera de su nacionalidad, recorriendo así las principales calles y plazas de la ciudad, sin que dejase de sentirse el estampido de bombas y cohetes mientras duró la manifestación, que, en honor del hecho histórico, sus promotores hicieron.

Terminada la manifestación, y una vez en el local de partida, fué ofrecido un abundante refresco, haciendo uso de la palabra varios señores, entre los cuales se hallan el joven Perotti, los señores Aloy Durante Palombo, Luis Riviere y otros que sentimos no recordar. Los oradores evocaron la grandeza del pueblo italiano así como sus gloriosas tradiciones, celebrando la caída temporal de los Papas.

Puede decirse que en todas las casas de los italianos ondeaba la bandera de su nación.

Por la noche, no escasearon banquetes, recordando entre ellos el del hotel Lara, el de Arturo y el efectuado en la casa del Sr. Luis Abate, donde se hallaba también la banda Popular, que dirigió el señor Puchet, amenizando el acto.

En lo del Sr. Abate hicieron uso de la palabra algunos amigos, entre ellos el señor Cantoni, de la Estación «La Cruz».

Las fiestas terminaron con un asado con cuero, que tuvo lugar en una de las quintas de los alrededores a orillas del pintoresco «Santa Lucía Chico».

Paysandú

El día 20 concurrieron a casa del señor Romby, Agente Consular de Italia, las delegaciones de las sociedades italianas así como algunos otros señores y los alumnos

ideració n

Scoseria
residente

da Musical
as que de-
uestra Br-
era Collet

...a autor al
Lafinur.

por cuanto
escrito in-
tercedido elo-
extranjera;
cos do parto
han sabido
on medita-

s un propa-
ha dedicado
usa del libro

este folleto,
nro antiguo

ahora, produ-
prensa, su-
e este modo,
us saque del

su asiduo co-
sigue:
lfo Vázquez
primero de
llevan el opi-
amos.
uestión social
os explotado-

llamando al
obra redon-
por falta del
os que lo ex-

on brutal de
del Papado se
ra de liberta
..Ya no hubo
se vió que el

...ian el tipo de
...es, era efimero
...ara no alzarso
...s.
...ento en el follo-

el dar á cano-

or. Hay que lo-
so hacen, on
iones. Hay que
las tareas do
que, por error,
Para ella, es
altal, llevando
nuestra sobre el
el limbo de es-

soluciones tan
bajo como para
el universal ha
como hermanos,
ines.
que aspiramos
aspirados en los
actrices de aquel

traicionado por
lo y vendido y
los mismos que
Mestre, su po-
nida ejemplar,
corona gloriosa
no.

«sintá iniciador del movimiento y activo presidente del gremio de albañiles; Enrique Mirassou, obrero bastante inteligente, y Alberto Mario Lazzoni, redactor del periódico *El Defensor del Obrero*.

«Ocupa, también, la tribuna de los trabajadores, con frecuencia y cariñosamente acogido por la clase proletaria, que diferentes veces lo tiene oído en el Club Bilbao, nuestro colega Sr. Vázquez-Gómez, director de *El Intransigente*, publicación de la cual reparte gratis cientos de ejemplares entre los obreros, quienes, por su parte, lo hacen objeto de múltiples atenciones. Según nuestros informes, un grupo numeroso trabaja para convertir en diario *El Intransigente*.

«Circularon en las sesiones últimas muchos órganos de los gremios uruguayos y argentinos. Entre ellos *El Tipógrafo* y *El Obrero Panadero*, de Montevideo, *La Union Gremial*, *El Mecánico*, *La Vanguardia y Cuestione Sociale*, de Buenos Aires. De Europa, vimos *El Socialista* de Madrid y *Corriere Triestino*, diario de Pavia. (Italia).»

II

El Día, por su parte, al hablar de la asamblea de los panaderos, escribe lo siguiente:

«En su local de la calle Queguay número 121, la sociedad de obreros panaderos celebró su acostumbrada reunión quincenal presidida por el señor Segura de Cabelo y con asistencia de más de doscientos socios.

«Fue una sesión de propaganda. Los que hablaron, pidieron a sus compañeros que se esforzaran en conseguir para la sociedad nuevas adhesiones y que se mantuvieran unidos para el caso en que se vieran obligados por el apremio de los patrones a proceder a una huelga.

«El que habló primero fue el pro-secretario Andrés R. del Campo; después y brevemente, don Juan A. Sánchez, vocal de la comisión, y por último, y con una verbosidad genuinamente española, el señor Vázquez-Gómez, director de *El Intransigente*.

«El señor Vázquez-Gómez habló durante hora y media. Tuvo en su discurso, tiradas de verdadera elocuencia, y no se entretuvo como parece de rigor en los oradores socialistas españoles, en maldecir largamente la organización social moderna.

«Al contrario, todo su discurso fue de propaganda racional y práctica. Hizo ver las ventajas que conseguiría cada una de las sociedades gremiales si se relacionaran todas entre sí para prestarse auxilio en el caso inevitable de una huelga; explicó detalladamente la organización que se han dado las sociedades gremiales argentinas, indicó los medios de federar libremente las sociedades de acá, y dijo que la de panaderos era la más indicada para tomar la iniciativa de este nuevo movimiento, ya que era, entre todas las del país, la de más antigua fundación.»

III

Acercas de la sesión de los zapateros ha dicho *La Prensa*:

«La dirigió con el acierto y la discreción que en él es peculiar, el presidente de aquella asociación Angel Canaveri, tratándose una vez abierta la sesión y cumplidas las formalidades reglamentarias, de un punto de gran interés para los trabajadores. Hablóse, por iniciativa del obrero Juan Golliá, de la incorporación de la mujer al movimiento operario en el referido gremio.

«Terciaron en el debate Felipe Balles-ter y Benítez Gardere, haciendo, también, uso de la palabra, a petición de varios amigos, el director de *El Intransigente*. En definitiva, se llegó a un

«acuerdo práctico: redactar un artículo adicional que será leído y discutido, en la oportuna asamblea, proponiendo sea creada una sesión para las aparadoras y demás ramos femeninos anejos al gremio de zapateros. Se deliberó y sancionó, de igual modo, que todos los compañeros del oficio, cualquiera que fuese la clase y división de su trabajo en la confección de calzado, poseen perfecto derecho de formar parte de aquella sociedad.

«La sección femenina, próxima a constituirse, tendrá su Junta Directiva, dependiente del Consejo del Gremio; y, en su marcha particular, será autónoma colizándose con la cuota que estime conveniente y rigiéndose por un reglamento interno, que luego será sometido al estudio y aprobación del Consejo, para que no exista contradicción con los estatutos fundamentales de la asociación. La solidaridad quedará así fortalecida, y las obreras que gusten, además de colaborar en sus asambleas, concurrirán a los actos de propaganda, obtendrán, siempre, como es lógico, el puesto preferente.

«Antes de despedirse los operarios, y una vez terminado el acto, colocáronse entre los concurrentes numerosos ejemplares del folleto recientemente editado con el título de *Socialismo, Libre Pensamiento* y que se halla a la venta al ínfimo precio de seis centésimos.

«Circularon, con el folleto, unos avisos anunciando la próxima aparición de dos opúsculos del mismo autor—ambos de mayor formato que el actual—titulados *Cuestiones de actualidad* y *Nociones de socialismo*. El primero, contendrá algunos de los discursos liberados pronunciados por el Sr. Vázquez-Gómez en el Club Bilbao y en los departamentos. El segundo explicará, concretamente, de todo lo posible, cuales son las aspiraciones de los trabajadores en las diversas partes del globo, sintetizando los diferentes programas y recopilando las conclusiones adoptadas en los Congresos Socialistas de Europa.»

IV

La Vanguardia y *El Mecánico*, de Buenos Aires, publican también frases afectuosas para los proletarios montevideanos y para cuantos con ellos simpatizan.

El Departamento, del Durazno, *El Clamor Público*, de Minas, y otros compañeros de los departamentos, hacen eco de los trabajos verificados e insertan artículos favorables a la causa del obrero.

Todo, en fin, hace presumir que será fructífera la simiente arrojada.

COMISIÓN LIBERAL para el socorro de las familias de los naufragos del crucero español "Reina Regente".

Suma anterior..... \$ 889.97

Lista núm. 99 a cargo de la Sociedad Española de Socorros Mutuos «2 de Mayo», de Castillos (Departamento de Rocha).

Jaime Casals, 1.00; C. Sánchez, 4.00; Juan Ferrer y Durall, 2.35; Pedro Ferrer y Durall, 2.35; Ramon Santamarina, 1.00; M. Serresora, 1.00; M. Menéndez, 1.00; XX, 1.00; Gabino Méndez Blanco, 0.50; Angel Rubio, 0.50; Domingo Souto, 0.50; P. Bousquet, 0.50; J. Alvarez, 0.50; N. N., 1.00; J. Juanin, 0.20; J. Cambe, 0.20; L. Aldaya, 0.20; D. Ramela, 0.20. Suma \$ 18.00.

Suma y sigue..... \$ 907.97

A deducir: Por diferencia en la lista núm. 7, a cargo de don Francisco Bruñego, que importaba \$ 13.11, solo entregó \$ 13.04.

Resta..... \$ 907.57

Esperándose solo para poner término a los cometidos de esta Comisión, recibir tres listas de suscripción que el Sr. D. Marcelino Moas de San Fructuoso, confió a amigos y correligionarios que habitan

en distintos puntos del Departamento de Tacuarembó, lo ruego a las personas que aún no han devuelto las listas se sirvan hacerlo con la mayor premura.—Montevideo, Septiembre 27 de 1895.—Por la Comisión.—Manuel de Soto.—Contador-Secretario.

CRISTÓBAL THIVRIER

El 6 de Agosto falleció en Commeny el diputado socialista Thivrier, defensor valeroso, tenaz y constante de la clase obrera.

La Vanguardia, de Buenos Aires, nos facilita los datos biográficos del adalid del proletariado.

A su memoria consagra la prensa obrera sentidos artículos.

Tenía 51 años—dice *La Vanguardia*—cuando llevaba 20 consecutivos trabajando en las minas, vióse despedido por ser uno de los fundadores de la sociedad de su oficio y por inculcar a sus compañeros los ideales emancipadores.

Para ganar su sustento y el de su familia tuvo que cambiar de profesión distintas veces y ocuparse en las mas rudas faenas.

Ultimamente tenía una taberna, que pudo poner gracias al auxilio de sus camaradas.

En 1874 fué elegido concejal y en 1883 alcalde de Commeny. A consecuencia del mensaje que dirigió en 1888 al Congreso socialista de Burdeos fué revocado de aquel cargo.

Los obreros le vengaron eligiéndolo al año siguiente, consejero general y después diputado.

Las elecciones de 1893 diéronle ocasión para aplastar definitivamente a los elementos reaccionarios de su distrito.

Por 8.871 votos contra 8.535 fué elegido contra un candidato.

La propaganda de Thivrier entre los campesinos fué incesante obteniendo de ella excelentes resultados.

Cuando cierto político conservador insultó en la Cámara de Diputados a los comunalistas de 1871, Thivrier respondió a tales insultos dando un fuerte viva a la *Commune*.

Habiéndole pedido explicaciones el presidente acerca de este grito, Thivrier subió a la tribuna y desde allí declaró que él no era de los hombres que se desdecían y que en frente de las injurias lanzadas por el jefe del Gobierno a los héroes de la *Commune*, mantenía íntegramente su grito y su protesta.

La mayoría votó la censura con exclusión temporal y la fuerza armada arrancó de su banco de diputado a Thivrier.

Tal era el hombre que acaba de perder el Partido Socialista francés.

Noticias e impresiones

En la Asamblea General que celebró la sociedad *Chies Maciel*, de Florida, después de darse cuenta de la administración, durante el año que lleva de existencia, y de aprobarse el Reglamento interno, procedióse a la elección de suplentes para la Comisión Directiva e integración de la Fiscal, resultando elegidos para la primera: Don Juan Basagoda, don Manuel S. Castellá, don Belarmino Caetano, don Salustiano G. Lambás, don Pedro Pastorini (hijo), don Juan Colfield, don Solano A. Riestra, don Ramon Pastorini, y don Magien Roca; y para la segunda, en el carácter de titulares, don Manuel Tubino, y como suplentes, don Francisco Roca, don Miguel Cañellas, y don Manuel A. Pagola.

En el Café del «Casino Familiar» dió una amena e interesante sesión, el distinguido joven y ex-compañero nuestro en

esta redacción Juan A. Despouey, de quien, poco hace, habló nuestro colega *El Día*, presentándolo como digno émulo de Onofroff.

La escena del crimen fué perfectamente descubierta por el señor Despouey, que, encerrado en una habitación, de la cual salió llevando una tira roja que le vendaba fuertemente los ojos, no tardó en encontrar a los simulados matador y víctima, así como al cómplice que guardaba el cuchillo con que se fingió perpetrado el asesinato, descubriendo, a la vez, el acto de la sustracción de un objeto y sacándolo del bolsillo, el objeto sustraído y que el mago no conocía hasta aquel instante.

Escritas tras cifras en una pizarra, halló siempre con los ojos vendados, a cada uno de los que las escribieron y luego designó la cifra total. Adivinó los colores en que habían pensado diversos concurrentes, y de igual modo, adivinó varias cartas de la baraja en que fijaron atención algunos señores.

La sesión terminó con un bonito juego de monedas, entregadas no pocas, y de diferente valor, al señor Despouey, que estaba colocado de espaldas a los que depositaban el dinero en su mano, fué encontrándolos a todos y dándolos, respectivamente, las cantidades justas que le entregaran.

Muy celebrado fué nuestro joven Onofroff, al que esperamos ver de un momento a otro, en las oficinas de *La Prensa*, dando una sesión análoga o superior a la que tan a la ligera reseñamos.

La procesión de la Virgen de los Milagros ha sido un acontecimiento *charles*.

La Tribuna Popular al narrarlo hace gala de buen humor.

En medio de una nube de polvo y rodeada de numerosas filas—dice—iba la imaculada Virgen del milagro andando lentamente a través de las calles del Reducto.

Las hijas, «hermanas» y adoptas de varias congregaciones religiosas rodeaban a la virgen, así como los hermanos del santísimo y muchos fieles sencillos.

Un acendrado sentimiento místico animaba indudablemente aquel cortejo, es de notar la circunstancia especialísima, de que el fuerte sol, el polvo, y la fatiga en aquel la marcha lenta no fueron causa mayor para hacerles desistir.

En andas iba la virgen. Cuatro hermanas del santísimo, la conducían sobre sus fuertes hombros. Y, pobre! cuanto habrá padecido, que calor sentirla llevaba un manto de terciopelo, pesado y largo...

Con día caloroso, aquel era propio de la estación; hay que convenir en ello. No era traje para ser llevado en víspera de Primavera.

Debía hacer tiempo que, la buena Virgen no vestía aquel inmenso hábito, por que estaba empolvado de modo excepcional. Deber ser la tierra recogida en procesión anterior. ¿Porque no se lo había copillado el hábito?...

La marcha se hizo a paso lento, al compás de los tambores de la banda de la Artillería, que de tiempo en tiempo tocaba una marchita.

Al llegar a la capilla del Manicomio, donde se ofició, pudimos ver en la esplanada exterior del edificio y en la calle, a toda la devota concurrencia.

Qué mujeres tan feas. Jamis—exclama *La Tribuna Popular*—hemos visto tantas tantas mujeres feas.

Parecía que todas las feas de Montevideo se habían reunido allí para contrastar con la belleza clásica de las damas del Reducto. Eran las únicas caras lindas que se veían.

La filantrópica sociedad «Cristóbal Colón» conmemorará el tercer aniversario de su fundación, el 12 de Octubre próximo, repartiendo a los menesterosos que atiende, ropas y comestibles.